



Revista de Libros

El Mercurio 25.V.08

ARTES Y LETRAS E 23

El desorden de las familias

Marchant elabora un melodrama familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, secretos que salen a la luz, abarcando tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei hasta algunos de sus miembros que viven en Nueva York.



EL AMANTE SIN ROSTRO

Jorge Marchant
Troyon Editores, Santiago,
2008, 297 páginas, \$20.350
NOVELA

Camilo Marks

Si el *Sangre como la mía*, de Jorge Marchant, el libro conductor de la trama son las tómidas polémicas hoy vivencias de los años '40 a '60, en *El amante sin rostro*, su último texto, el foco de la intriga se centra en novelas que pasan a ser el *résumé* en la vida de los personajes principales: Pastora y mujer del cura Deusto, de Augusto D'Holmán; El lugar sin límites, de José Donoso; *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald; El fin de la aventura, de Graham Greene, en fin, las vicisitudes filiales que cumplen una función parecida a la de los libros clásicos. Es lógico que así sea el protagonista, Marías Raymond, es un escritor que ha publicado una ficción a los 25 años y a la señora Isabel Bradie, tía del joven, le viene pasada, la lectura forma parte de su vida y deviene la razón de su existir, la causa que la explica a parte de narraciones que la definen como se humano, reservando a fargo los momentos decisivos en su evolución personal (sobre todo, la de Donoso, en la adolescencia y la de Greene, en la madurez).

Con todo, no debe pensarse que *El amante...* es un volumen cargado de referencias literarias, puesto que sur cuando éstas conforman un elemento esencial, son siempre adecuadas, aportan a estípas esenciales de la acción y en última instancia configuran claves reflexivas de los caracteres. Como lo ha hecho en todas sus creaciones, Marchant elabora un melodrama

familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, instantes de revelación, acercamientos inesperados, secretos inconfesables que salen a la luz, bizarrísimos recuerdos: en síntesis, lo que uno espera en esta clase de historia. Como siempre, su prosa es segura, inteligente, acertada y ella va dirigida a lectores clásicos, quienes experimentarán la tensión gradual, asidero de despedida de una crónica que no da resuelto en la inverosímil progresión de los acontecimientos. Y el estilo es distinto, desleído, versátil, incluso caudaloso, lo que le permite cambiar el punto de vista narrativo sin confundir al lector o interrumpir largos episodios bajo la mirada de algún actor, principal o secundario, conservando el interés en el mundo benéfico, el cual jamás se le atropela de las avanas (por ejemplo, ello cuenta con las intervenciones de Chonchita, empleada doméstica de Isabel, las aventuras de Romina, el reportero amistoso y sin trucos, o las escenas en que participan Ana María y Sandro, hijos de Isabel).

En *El amante...*, a diferencia de los relatos previos de Marchant, parece imposible olvidar que él ha sido uno de los maestros en el género de las teleseries. La estética, los cortes en el tiempo, los giros a la cultura audiovisual o los portazos, las adiciones repletas, el encadenamiento de un episodio con otro, deben mucho al tipo de intrincadas anécdotas para la pantalla chica que edificaron la fase final en la carrera de Marchant. Esto no debe llamar a engaño: la puesta no es sencilla, si bien es, con el correr de los años, más refinada, sutil y, dentro luego, esférica, sin que todo lo anterior signifique, por ningún motivo, preciosismo o falta de espontaneidad.

Porque lo más asombroso de *El amante...* es su inaudita escotanéidad, su brutal frontalización en medio del abigarrado, cuestionable y, paradójicamente, previsible ambiente que describe. A pesar de la cerevalesca mezcla pragmática, muy uso, aridad y carenteza informes que pocos trágicos neorrealistas recién se exhiben en nuestras letas. Si bien el argumento alude a tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei hasta algunos de sus miembros que habitan en la ciudad de Nueva York, no

presenta y si las asertivas van del incesto, el adulterio, la lucha, los cuadros no costumbristas locales, a los problemas de identidad de dos hermanas adoptadas, el suicidio de una legendaria fotógrafa, la pionerilidad en las escotanías en hombres y mujeres, a la drátria, incluyendo un abiquio.

Desnudado, Marchant juega abiertamente el eje primordial de *El amante...*: la desintegración de un grupo de individuos unidos por las luces más firmes, esto es, los de consanguinidad. En este sentido, la creación está emparentada con las que lo han precedido. Me parece que no somos felices, *La joven es blanco y Sangre como la mía*. Así, Matías e Isabel son el pretexto para ledger, una vez más, en la hipocrisia, el enigma, la nebulosidad, la supuesta religiosidad de ese gente con apellidos prestigiosos en Chile.

El amante... puede resultar decepcionante a la extensión de ciertas tramas, aunque ello es una opción legítima de Marchant, e, para el caso, de cualquier novelista a quien, si le nace hacerlo, pusea liso por las ramas frente a determinados bocados. Como sea, lo que aquí abunda no dañó, pues ante un producto final tan bien logrado, todo reparo o censura resultan fuera de lugar.

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)